

Los apellidos Treviño, García, Villarreal, de la Garza, etc. son "reineros", por lo que es posible hayan sido reclutados en el Nuevo Reyno, y aún en la región del Pilón.

Aún cuando Fernández de Háuregui y Ladrón de Guevara, escribían que los habitantes del Pilón "sentían" como ENEMIGOS a los habitantes de Concepción y Purificación, en realidad hubo bastante "trato", y en especial con los religiosos.

Tenemos que ponernos en situación de lugar. Desde casi 1716 la Parroquia fue "regresada" (o como anotara en los Libros del Pilón un franciscano: "fue restituída") a la orden Franciscana de la Providencia de Zacatecas, y aunque los curas no son moneditas de oro para gustarles a todos, hay que reconocer que con el paso de los años y el trato hacia ellos, hubo una relación de amistad y por ende con los religiosos que estaban en ambas misiones.

Por otro lado, quizá el problema no fue tanto con los aborígenes, sino con los tlaxcaltecas, que no estaban acostumbrados a bajar la cabeza ante autoridades no propias, y eran trabajadores, sabían cultivar la tierra y en pequeños espacios obtener resultados, cosa que los del Pilón, olvidados del terruño peninsular de sus abuelos y padres, habían olvidado.

Al paso de pocos años, tanto los franciscanos de las misiones asistieron a los eventos "sociales" (que en toda comunidad apartada son "comunales") del Pilón, como los del Pilón a asistir a los eventos, también comunales, y a trabar, poco a poco o de sopetón, amistad con algunos vecinos.

Por otro lado, y es importante sacarlo a la luz, pues no se encuentra en ninguna historia, dentro de la religiosidad era común y quizá necesarios los "ejercicios espirituales" llamados

"misiones", pues eran comunales y no grupales. Estos cumplían no sólo en revivir los aspectos de fe, sino regulaban las costumbres. No eran dichos "misioneros" (ejercitaban espíritu de misión en las comunidades), ni gúrus actuales a los que se sometían los discípulos; ni "excelsos carmelitas o predicadores de fama internacional traídos exprofeso de la capital del Virreinato; sino franciscanos de vida intachable y cuya fama corría. Así podemos recordar, momentos antes de la fundación de Purificación y Concepción, un hombre calvo, cantando El Alabado, con los piés desnudos y llenos de sabañones por los largos caminares y, sobre todo con un corazón que se salía por los ojos. No era un santón, ni un gúru, ni se consideraba "experto predicador internacional, sino sólo fray Antonio Margil de Jesús.

Daba sus pláticas a toda la comunidad, confesaba (y muchos aún hoy esperan a alguien de fuera para confesarse pues algo cargan) reconfortaba, veía todo y hacía recomendaciones, y luego se iba a otro pueblo a continuar su peregrinación. A los tantos años venía otro, con la misma tarea, misionar a los de adentro. Ello fortalecía los pueblos misión, pues siempre quedaban bajo el amparo de dichos frailes misioneros, y propiciaba una relación entre las Villas y las Misiones. Leer a fray Simón de Hierro (entre 1738 y 1745) es encontrar el mismo espíritu de fray Antonio.

Así, entresacando aquí y allá, podemos encontrar a algunos de los muchos que tuvieron relación formal con los habitantes de ambas misiones, con apellidos que aún suenan por el Valle del Pilón:

Pedro... de Salazar y Anastasia de Chavez
don Thomas Doria (de Oria) y doña Andrea Cantu

Francisco Martínez y Apolonia Ma. Alvarez (del Blanquillo)
Manuel de Cardenas y Petra Ma. de Leon
Jn. Joseph Flores
Juana de Salazar
Hypolito Carpio
Joseph Antonio Xaso y Ma. Josepha (mols?)
Joseph Javier Doria y Thomasa Lugarda de Oria
don Juan Nepunuceno Correa
Joseph del Castillo y su hija Ma. del Carmen
Joseph Bazan y Maria Gerturdis
Pedro Joseph Hernandez y Gerturdis de la Garcia (mos Pilon)
don Francisco de la Garza y Ma. Guadalupe Tremiña (sic)
doña Anna Sánchez
don Antonio Castro Cavo (ultramarino)

Juan Joseph de Escamilla y Ma. Guadalupe (sirv. del Capn.
Jn. Diego Gomez de Castro)
Juan Angel Peña y su hija Hylaria
doña Manuela Lorenza Gómez de Vendaño (casó con
tlaxcalteca)
Mathias Collazo y Silveria del Valle
Juan Ygnacio de Ibarra y Fca. Dionisia (Rcho la "sienega")
Francisco Olmeda y Ma. Silvestra
don Pedro García Guerra y su hija doña Ana García.
Domingo de Lerma y su hija Fca. de Lerma (Mos)
Ysidro Saens y Maria Molla (sic) (tlaxc. del Saltillo)
Juan Antonio Rodríguez y Maria Guerra
Gregorio Alvarez y Ma. Antonia
Joseph Valle y María del Valle
Juan Anonio de Ossorio y Juana Ma. Cadena
Ygnacio Cantum (sic) y Catharina Gomez de Castro
Fco. Xavier Samorano y Margarita de Escobedo (del Saltillo)
Thomas Perez y Anttonia Cantu

Capn. don Francisco Gomez de Castro
Joseph Conde y Camila de Leon
Juan Miguel de la Concepción Guzman

Espanoles (criollos) y Mulatos (Mos, Mols) se hacen presentes y, para descargo, tenemos que decir que sumando junto con las Misiones la población del Valle, tenemos que un poco más de la tercera parte de los habitantes son de las Misiones, por lo que su importancia, sin pensar en lo artesanal y comercial, fue grande.

A la muerte de Peñalba (el donador de los dos sitios de ganado para fundar sus heredades y alcabala se oponen a esto. Entre los peticionarios de fundación están los Sargentos Mayores Carlos Cantú, Alonso de León, Nicolás de Medina Corón, y los Capitanes Cipriano García de Procello, Miguel y Martín de León, y Diego de Peñalba.